



Encontrando a Dios®

Nuestra respuesta a los dones de Dios

© LOYOLA PRESS. Todos los derechos reservados.

ARTÍCULOS

PÁGINA 2: ¡Lo siento!

El perdón une a las familias.

PÁGINA 3: Jesús comparte su Reino.

Con la gracia de Dios, nuestra familia puede reflejar el Reino de los cielos.

PÁGINA 4: ¿Dónde puedo encontrar el Reino de Dios?

Busque la voluntad de Dios y encontrará el Reino de Dios.



Retiro de 3 minutos

El vínculo de paz

La paz de Cristo es imposible de encontrar cuando no estamos en paz con los demás.



Disminuya el ritmo de su cuerpo, su mente y su respiración. Reflexione sobre un encuentro memorable que haya tenido recientemente, e invite a Jesús a ese encuentro. ¿Qué

hubiera hecho él de forma distinta a la suya? ¿Qué hubiera hecho él de forma similar a la suya? ¿Cómo describiría él la actitud o el comportamiento que usted tuvo durante ese encuentro? ¿Cuál hubiera sido el resultado de ese encuentro si usted se hubiera comportado como Jesús? Pídale a él la gracia de conservar el vínculo de la paz con los demás. Si siente el impulso de hacerlo, pídale perdón por las veces que no ha guardado este vínculo de paz. ■

Para un retiro de 3 minutos, visite www.loyolapress.com/retiro.

El amor va más allá de un “te quiero”

Provengo de una familia italiana muy numerosa. Aunque somos bulliciosos y discutimos por todo, les tengo gran cariño. Sin embargo, una experiencia reciente me enseñó la importante lección de que el sentido de familia —o de parentesco— no se limita a las relaciones consanguíneas, sino que comprende una red de relaciones mucho más amplia.

El 27 de febrero de 2021, estaba en el trabajo con mi tía Tete cuando recibimos una llamada de Liz, una de mis primas. Su padre había sufrido un paro cardíaco y no se sabía si iba a sobrevivir. Mi tía Mary, madre de Liz, revivía en su mente una y otra vez los momentos del infarto. Otro de mis tíos se sentó con ella en el hospital, acompañándola en cada paso. Mi padre recogió a los hijos de Mary en el aeropuerto para que estuvieran con ella.

Mi tío está vivo de milagro, y se está recuperando. Pero en medio de la conmoción, fui testigo de otro milagro: el amor y el apoyo que se comparten en un momento de necesidad. Ese día reconocí que el amor es algo más que decir “te quiero”. Es apoyo, es servicio, es oración y es paciencia. Muchas personas se hicieron

presentes para ofrecernos su apoyo, y nos mostraron que el amor no se limita a la familia. Eso me sorprendió.

San Pablo nos recuerda lo siguiente: “Sean humildes y amables, tengan paciencia y, sopórtense unos a otros con amor” (Efesios 4:2). Puedo mostrar amor y amabilidad al escuchar a alguien que necesita ser escuchado, o al dar las gracias. Un simple acto de amor tiene el poder de hacer que cualquier situación adversa sea un poco más llevadera. Esas pequeñas acciones no tienen por qué limitarse a mis parientes; al extender ese amor a los demás, puedo ayudar a fomentar una comunidad que es como una familia unida por el amor de Cristo. †

Grace Colangelo explora su pasión como escritora mientras cursa la carrera de educación.





SENTIR A DIOS EN LO ORDINARIO

La presencia del perdón de Dios a través de los demás

Tal vez recuerde un momento en el que experimentó la bondad y la misericordia de Dios. Quizás fue durante un retiro espiritual de la secundaria o de la universidad, o cuando confesó sus pecados en el sacramento de la Reconciliación. Si es así, entonces sabe algo de lo que experimentó el hijo pródigo en aquella historia que relató Jesús.

Recuerdo que una vez, en un ataque de ira, herí profundamente a una amiga cercana. Dije cosas que luego me parecieron imperdonables, pero esta amiga no solo me perdonó cuando le expresé mi arrepentimiento, sino que sigue siendo mi amiga hasta el día de hoy. Para mí, ella ha sido ciertamente la presencia de Dios. La única manera que tengo de explicar este tipo de amor benevolente es entender que Dios estaba trabajando horas extras, por así decirlo, en el corazón de mi amiga. Tal vez usted recuerde algo similar. Si es así, ambos tenemos mucho por agradecer a Dios y a nuestros amigos. ■

Fragmento de *Experiencing God in the Ordinary* [Sentir a Dios en lo ordinario], por William A. Barry, SJ (Loyola Press, 2020).



Actividad familiar

Cadena de perdón

El perdón es clave en la vida de un discípulo. “Pues si perdonan a los demás las ofensas”, nos enseña Jesús, “su Padre del cielo los perdonará a ustedes, pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes” (Mateo 6:14–15). Esta actividad ayudará a que sus hijos aprendan a perdonar, tal y como nos enseña Jesús.

LISTA DE MATERIALES

Para esta actividad, necesitarán los siguientes materiales:

- Dos tiras de 3” x 9” de cartulina blanca o de otro color claro por cada miembro de la familia.
- Vendas adhesivas en las que hayan escrito palabras de perdón como *Lo siento, Discúlpame o Perdóname, por favor* (una por cada miembro de la familia).

Instrucciones: Reúna a su familia. Invite a cada miembro de la familia a tomar dos tiras de papel. En una tira, pídale que dibujen una cara triste que represente cómo se sienten cuando han dañado su amistad con Dios. En la otra tira, pídale

que dibujen una cara feliz que muestre cómo se sienten cuando son perdonados y vuelven a ser amigos de Dios.

Tomen una venda y lean por turnos las palabras de perdón. Hablen acerca de la manera en que el perdón es como una venda que ayuda a sanar las relaciones.

Utilicen el lado adhesivo de la venda para unir las dos tiras de papel y crear un eslabón. Unan todos los eslabones para crear una Cadena de Perdón.

Cuando la cadena esté lista, recuerde a su familia que están utilizando las palabras y acciones del perdón para trabajar juntos por el bien de todos como seguidores de Cristo. ■



Un amor que perdona

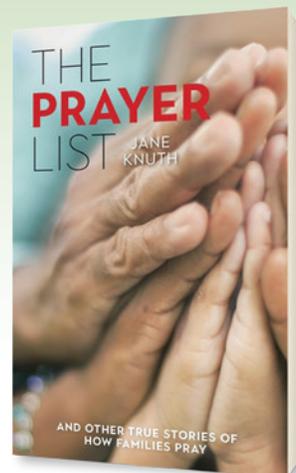
Si realmente queremos amar, debemos aprender a perdonar.

—SANTA TERESA DE CALCUTA

La lista de oraciones

The Prayer List [La lista de oraciones] comparte una serie de historias reales sobre el modo en que muchas familias de diversas tradiciones religiosas —cristianas, no cristianas o sin fe definida— rezan juntas de maneras significativas. Estas historias demuestran que la oración en familia puede ser un camino hacia la intimidad y la cercanía que anhelamos. ■

The Prayer List [La lista de oraciones], por Jane Knuth (Loyola Press, 2018).



Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

El boletín de Encontrando a Dios es una expresión de la obra de Loyola Press, un ministerio de la Compañía de Jesús, los Jesuitas.

Un boletín informativo para padres y sus familias, publicado por Loyola Press

Colaboradores: Bob Burnham, OFS; Grace Colangelo; William A. Barry, SJ; Becky Eldredge; Joe Paprocki; Kevin McLenithan; Rob Rohm

Traducción: Edesio Sánchez-Gómez

Ilustraciones: página 1: Eerik/iStockphoto/Getty Images, calvindexter/DigitalVision Vectors/Getty Images, Djelic/E+/Getty Images, Dean Mitchell/E+/Getty Images, página 2: Daria Polo/iStockPhoto/Getty Images, VStock RF/Getty Images, DeepGreen/Shutterstock.com, whitemay/Digital Vision Vectors/Getty Images, página 3: ZU_09/iStock/Getty Images, Waring Studios, página 4: VStock RF/Getty Images, Lightcome/iStock/Getty Images, ronstik/iStockphoto/Getty Images.

Para contactar a nuestros escritores, escribanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2006 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLA PRESS.
UN MINISTERIO JESUITA

(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/catholic-resources/espanol/familia/ para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W2581

Copyright © Loyola Press, 2022

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.

El banquete familiar

San Ignacio de Loyola nos enseñó una manera de rezar con las Sagradas Escrituras usando nuestra imaginación. Rezar de esta manera nos ayuda a “amarlo más y seguirlo mejor” (Ejercicios espirituales, #104). Al rezar con los Evangelios de esta manera, nuestra relación con Jesucristo crece.

Le invito a contemplar el modo en que Jesús nos invita a compartir su reino en el seno de nuestra familia.

Al que lo había invitado le dijo: “Cuando ofrezcas una comida o una cena, no invites a tus amigos o hermanos o parientes o a los vecinos ricos; porque ellos a su vez te invitarán y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, mancos, cojos y ciegos. Dichoso tú, porque ellos no pueden pagarte; pero te pagarán cuando resuciten los justos”.

Lucas 14:12-14

Leer. Lea el pasaje de las Sagradas Escrituras varias veces hasta que se familiarice con la historia y pueda compartirla con otra persona.

Imaginar. Visualícese en la escena. Imagine que usted y su familia organizan una cena. ¿Cómo se preparan para esta fiesta? Imagine que Jesús está con usted mientras se alista. Haga una lista de las personas a quienes le gustaría invitar.



© LOYOLA PRESS. Todos los derechos reservados.

Percibir. Vea y escuche cómo se desarrolla la escena. Comparta con Jesús su lista de invitados. ¿Quiénes dice él que faltan? Escuche atentamente cómo le pide que inviten a las personas que han sido ignoradas, maltratadas y marginadas.

Responder. ¿Qué emociones se suscitan en su interior al escuchar esta nueva lista de invitados? ¿Cómo reacciona? ¿Qué dice Jesús? ¿Cómo le responde?

Descansar. Deje que Dios le hable sobre lo que usted vio, escuchó y sintió.

Reflexionar. ¿Qué aprendió acerca de Jesús, de Dios o de usted mismo? ¿A quién le puede estar invitando Dios a que acerque e invite a su vida? ¿Cómo podría su familia acoger a los ignorados, maltratados y marginados? ■

Becky Eldredge es esposa, madre, directora espiritual y autora del libro *The Inner Chapel* [La capilla interior] (Loyola Press, 2020).

Vivir las Bienaventuranzas

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”.

Mateo 5:6

El hambre y la sed son más que deseos humanos básicos: son esenciales. Todos necesitamos alimentos y agua para sobrevivir. El hambre y la sed de justicia constituyen la necesidad esencial que cada persona humana tiene de la verdad, la belleza y la bondad de Dios.



Este deseo de la bondad de Dios se traduce en hambre y sed de hacer el bien a los demás. Es un deseo de hacer justicia. En esta bienaventuranza, Jesús nos llama a vivir una fe que hace justicia, cumpliendo

la antigua profecía de Isaías: “Busquen el derecho, socorran al oprimido; defiendan al huérfano, protejan a la viuda (Isaías 1:17). ■

Fe y justicia



Escanee el código QR para aprender más sobre cómo vivir una [fe que hace justicia](#). (Contenido disponible solo en inglés).



¿A qué se refería Jesús cuando dijo: “Está cerca el reino de Dios”?

ro Tras salir del cautiverio en Egipto y llegar a la Tierra Prometida, el pueblo judío

era una pequeña nación rodeada de “acosadores”: naciones más grandes gobernadas por reyes fuertes. Debido a esto, el pueblo judío suplicó a Dios que enviara un rey que los protegiera y guiara. Dios levantó muchos reyes para dirigir a su pueblo, pero muchos



de ellos desobedecieron a Dios, lo que llevó a la destrucción del reino de Israel. Cuando el pueblo judío fue exiliado en Babilonia, rezó fervientemente para que Dios restaurara su reino como señal de que el Dios Todopoderoso estaba en medio de ellos.

Siglos más tarde, cuando Jesús comenzó su ministerio en Galilea, proclamó: “Se ha cumplido el

tiempo y está cerca el reino de Dios: arrepíentanse y crean en la Buena Noticia” (Marcos 1:15). Jesús anunciaba que, a través de él, Dios estaba en medio de ellos. Mediante su muerte y Resurrección, Jesucristo es nuestro rey victorioso que venció al pecado y a la muerte. Por eso llamamos a Jesús “Cristo Rey”. Aunque el Reino de Dios no llegará a su plenitud hasta que Jesús vuelva en gloria, el Reino de Dios existe allí donde se hace la voluntad de Dios. ■

Joe Paprocki es consultor nacional de formación en la fe para Loyola Press y autor de *Preparar corazones y mentes* (Loyola Press, 2020).

5
COSAS

Cinco cosas que aprendí de . . .

INTERNET • LIBROS • MÚSICA • TELEVISIÓN

El cine mudo

Puesto que las salas de cine han estado cerradas durante la pandemia, he vuelto a ver algunas películas mudas. Esto es lo que he aprendido.



- 1. Creación.** Los magníficos efectos visuales de la epopeya de ciencia ficción *Metrópolis* (realizada sin imágenes generadas por computadora!) reflejan cómo nos regocijamos ante la creación de Dios dando rienda suelta a nuestra propia creatividad.
- 2. Risa.** La risa me ayuda a despojarme de la tristeza y recuperar la alegría. ¿Qué mejor manera de reír que con la comedia cómica *El maquinista de La General*, de Buster Keaton?
- 3. Compasión.** Ver las penurias de Charlie Chaplin en *Luces de la ciudad* me anima a ser compasivo con los demás.
- 4. Gloria.** Los parpadeantes primeros planos de las estrellas de cine en estas películas me recuerdan que Dios nos ha coronado de gloria y honor.
- 5. Solidaridad.** En sus mejores momentos, las películas nos recuerdan nuestra humanidad común. Las películas mudas, por antonomasia, logran traspasar incluso las barreras lingüísticas. ■

Kevin McLenithan vive en Chicago y es crítico de cine.

© LOYOLA PRESS. Todos los derechos reservados.

El caminito

Regar las plantas

El caminito de santa Teresita del Niño Jesús nos permite encontrar a Dios en los acontecimientos ordinarios de nuestra vida diaria. Al hacer las cosas ordinarias y cotidianas con gran amor, llegamos a conocer a Dios, que es amor. “Amamos a Dios”, dijo una vez santa Teresita, “en la medida en que lo practicamos”.

El caminito nos enseña que las actividades ordinarias pueden ser oportunidades para experimentar la misericordia de



Dios, como explica Rob Rohm, editor de Loyola Press:

“Regar las plantas es una obra de misericordia para mí. Dios es misericordioso conmigo porque mis plantas siguen vivas. Puede sonar gracioso, pero es cierto. No sé si realmente sé cuidar de mis plantas; no sé si realmente sabía cuidar a mis hijos

cuando eran pequeños . . . pero en general, todo parece estar bien. Eso, para mí, es la misericordia de Dios”.

Nunca estamos lejos del amor de Dios. Cuando practicamos el caminito, como lo hace Rob al regar sus plantas, aprendemos a confiar en la misericordia de Dios porque el amor y la misericordia de Dios abundan. Y cuando confiamos en Dios al hacer las cosas pequeñas —como regar las plantas— aprendemos a confiar en Dios con las cosas más grandes. ■

¡Póngase en contacto!



¡Nos encantaría recibir sus preguntas, comentarios o solicitudes! Los puede enviar a través del código QR que aparece arriba o mediante un correo electrónico a newsletter@loyolapress.com.